

Diana en Éfeso. Las columnas dóricas tenían 20 metros de elevación y 4 de diámetro, pudiendo estar un hombre en las estrías como en un nicho. En un frontón se veía esculpido el combate de los Gigantes, á lo cual debió el título; en el otro la toma de Troya.

Selinunto, colonia de Ibla, al Oeste de Agrigento, fué destruida por Anníbal, sobrino de Amílcar, doscientos cuarenta años despues de fabricada; y así templos descubiertos allí hace pocos años prueban una antigüedad por lo ménos contemporánea de los mas vetustos monumentos arquitectónicos de Aténas. Siete se encontraron, y todos, excepto el menor, circundados de pórticos con columnas nacientes. Uno de ellos es el tercero en anchura que erigió la antigüedad, así como el segundo es el de Agrigento, y el primero el de Diana en Éfeso. Las metopas descubiertas allí pueden considerarse como un paso del arte egipcio al griego.

Selinunto llevó el nombre de la mucha biznaga (perejil silvestre) que tiene en sus alrededores, y que había puesto en sus armas. Está situado en la orilla del mar al Mediodía de la isla en una vasta llanura, dividida por un pequeño valle, en el cual quedan estancadas hoy día las aguas de las lluvias, y le llaman *Tierra de las Pulgas*. Cuando se mira por la parte del Cabo Granitola, aun se le cree una gran ciudad; pero así que va uno acercándose, ya echa de ver que solo es un montón de ruinas, pero tan gigantescas que convierten la melancolía en estupor, y se complace la imaginación en reconstruir con aquellas masas enormes, con aquellas descomunales rocas, edificios que parecerían hechos para una generación de gigantes. Y cabalmente *pilares de gigantes* las llamaba el vulgo, que solo las había conocido desde que probablemente un terremoto derribó aquellas columnatas. Tardaron en ocuparse de ellas los anticuarios, y en la elevada colina próxima al mar que, segun parece, debió ser el acrópolis antiguo, se empezaron excavaciones, que pusieron de manifiesto templos dóricos. En el mayor de ellos, periptero *exastil* (de 6 columnas), sobre 17 columnas se apoyaba una cornisa con un friso dórico, entre cuyos triglifos había preciosas metopas, que tenían siglo y medio mas que el de Egina, y pasan por las mas antiguas de Grecia. Hay siete de aquellos templos dispuestos paralelamente sobre dos colinas, todos, excepto el menor, circuidos de columnas dóricas, nacientes, y fuertemente pegadas á la pared del recinto con el *echino* (miembro redondo que pertenece al capitel de una columna) muy saliente, y mucho mas gracias á la profundidad de su *cavetto* (moldura cóncava que á veces forma parte de la base de una columna). En dos de ellos hay dos filas de columnas que sostienen el pórtico en el frontispicio, y el pronaos cerrado por el estilo de un vestibulo, y la pared de la *cella* (santuario) prolongado sin pilastras ni columnas, disposiciones que solo se encuentran en los monu-

mentos egipcios. En las mencionadas metopas que son de toba roja, y representan á Hércules con los Lápitos, á Perseo con Medusa, y otras escenas mitológicas, la monotonía de las cabezas con perfil cortado sin conocer la parte posterior, la barba en punta, los ojos abiertos como los de los pájaros, las bocas, los cabellos, las arrugas saben al modo ritual de obrar, que copia tipos de convenio y hasta la naturaleza, é indican el paso entre el arte egipcio y el griego. La primera predomina en las mas antiguas; dos se arriman á los mármoles de Egina; en las otras cinco los varios asentamientos y los pliegues de vestidos denotan un arte que se encaminaba hácia el movimiento que arreglaba y la representación que fomentaba la clásica Grecia. Sin embargo en general las obras plásticas de la isla no pueden compararse con su grandeza arquitectónica, ni abandonarán jamas el arcaísmo.

Si volvemos las miradas hácia Siracusa, tenemos obras mas nobles y redondas; y ademas de los sepulcros, los templos, y un pedestal de columna que tiene 125 pasos de largo, y sostiene un ara oblonga llamada de Jeron II, que tenía cornisa dórica, hace poco tiempo que llegó á descubrirse el acueducto que proveía copiosamente de aguas á la isla Ortigia, pasando por debajo del mar, y bajando á la profundidad de cerca de 110 palmos, por manera que el punto á que han llegado hoy día las excavaciones, está á unos tres metros debajo del nivel del mar. Así el arte moderno tendrá que renunciar á la jactancia de haber abierto arrojadamente un camino por debajo del Tamesis, si desde tiempos muy antiguos pudo Siracusa hacer llegar las aguas por debajo del puerto Lacio; y el mito de Alfeo, que enamorado de la ninfa Aretusa iba del Peloponeso por un camino subterráneo á reunirse con ella en Ortigia, tendrá su explicación histórica. El anfiteatro, que formaba una elipse muy larga, en parte construido con piedra menuda, y en parte cortado en la roca, fué probablemente hecho por los Romanos para el uso de la colonia establecida allí, pues no sería proporcionado con la población antigua. Con mayor cuidado había sido fabricado el teatro que Diodoro de Sicilia dice que fué el mas lucido de la Sicilia; y sito en el punto mas poblado de la ciudad ofrecía á los asistentes el golpe de vista del mar, del gran puerto, de la isla Ortigia, de las bellas campiñas regadas por el Anapo, y de los mejores edificios de la ciudad. Tan maravillosas son las catacumbas, que van serpenteando por el espacio de muchas millas por debajo de Aeradina, Tiche y Nápoles, atestiguando con el número de muertos la inmensa población de aquella ciudad.

Ni tampoco deja de haber cosas dignas de admiración en Catania, por mas que muchas construcciones estén sepultadas debajo de la cava, como el teatro construido con grandes rocas y sin cimiento, el templo de Ceres, y otras

tantas cosas preciosas, que sacadas á la luz, merced á la magnificencia de Paternó, príncipe de Biscari, forman uno de los mas ricos museos. Subterráneos y gigantescas esculturas hay tambien en Lilibeo, sepulcro de la Sibila de Cuma, que despues volvieron á construir los Árabes bajo el nombre de Marsala, esto es, puerto de Dios, y célebre desde poco tiempo por la fábrica de vinos que ha puesto allí una sociedad inglesa. Luego es cosa estupenda en Taormina el teatro, que por una parte hace ver la pendiente que va bajando hasta el Mar Jónico; y por otra la cuesta que va subiendo á la humeante cumbre del Mongibello: las estatuas, columnas, vasos, que lo adornaban, ó se han caído y hecho pedazos, ó enriquecieron la iglesia moderna; y las bóvedas y los huecos arreglados con arte para aumentar la voz de los actores ya no repiten el grito de admiración de los extranjeros y los gemidos de los habitantes.

Otras antigüedades importantísimas se encuentran en Segesta, en la costa Noroeste del Mar Inferior, ciudad edificada por los Elinos, habitada despues por Segesto, compañero de Enéas, y colonizada por Tesalios. Allí hay uno de los templos mas antiguos y mejor conservados, paralelogramo de 57 metros de largo y 24 de ancho, rodeado de treinta y seis columnas dóricas. Tambien es importante el teatro.

No ménos notables son las ruinas de Siracusa, Catania y Taormina.

En muchas iglesias existen sarcófagos y adornos antiguos; pero las obras plásticas no igualan la esplendidez arquitectónica; sin embargo, hay varias de estilo antiguo.

Antichi monumenti di Siracusa, explicados por G. M. CAPODICCI, Siracusa, 1816, 2 tomos en 8º; pero principalmente las obras del duque de SERRADIFALCO.

En el reino de Nápoles bastaría nombrar á Herculano y Pompeya. Herculano, á seis millas de Nápoles, en una eminencia próxima al mar, bañada por dos rios y ceñida de pequeñas murallas con puerto y castillos, estuvo habitada primero por los Oscos, luego por Tirrenos y Pelasgos, tres generaciones ántes de la guerra de Troya, y últimamente por los Samnitas. En los autores puede seguirse su historia hasta el consulado de Régulo y Virgínio, cuando en 5 de febrero del año 63 de J. C., un terremoto le causó muchos menoscabos. Era este precursor de las erupciones del Vesubio, volcan silencioso hacia mucho tiempo, y que el 23 de noviembre de 79 reventó con furia cubriendo de lava ó de piedrecillas las tierras de los alrededores. Entónces quedó sepultada Herculano y tambien Pompeya, pequeña ciudad á nueve millas de la primera, fundada por los mismos pueblos, y llamada así quiza de *pompein*, enviar, porque se enviaban muchas mercancías por el Sarno, á cuya embocadura estaba situada. Los habitantes lograron salvarse casi todos; y calmado el espanto, volvieron á hacer excava-

ciones para sacar de las antiguas casas lo mejor que contuviesen: se sabe que Alejandro Severo extrajo columnas, estatuas y mármoles.

Así permanecieron hasta 1713, cuando Manuel de Lorena, príncipe de Elbeuf, buscando mármoles para hermosar una quinta suya en el Granatello cerca de Resnia, se empeñó en la obra de un pozo que casualmente iba á parar al teatro de Herculano. No tardó en sacar de allí columnas y estatuas que envió, parte al príncipe Eugenio de Saboya, parte al rey Luis de Francia, y parte debió ceder al gobierno, el cual quiso reservarse tales excavaciones. Solo en 1738 se empezaron estas con juiciosa curiosidad; y su importancia fué causa de que el rey Carlos mandase colocar en un museo junto á su palacio de Pórtici cuantos objetos se encontrasen, donde no tardaron en atraer á sí el estudio de los anticuarios. Solo que Herculano está situada debajo de la gran villa de Resina, y excavándola, esta correría riesgo de arruinarse. Por lo cual se limitaron las excavaciones, que dieron no obstante incomparables riquezas; y algunas partes, despues de escurriñadas, se volvieron á llenar.

En Pompeya abundan mucho las restauraciones que muestran recientes daños. Ademas, hace mención del terremoto la inscripción encontrada sobre el templo de Isis:

N. POPIDIVS N. F. CELSIVVS ÆDEM ISIDIS TERRENTIV
CONLAPSAM A FVNDAMENTO P. S. (*pecunia sua*)
RESTITVIT HVNC DECVRIONES OB LIBRALITATEM CVM
ESSET ANNORVM SEX ORDINI SVO GRATIS ADLEGERVNT

Se ha disputado si leer *sexdecim* ó *sexaginta*, y parece debe conservarse *sex*. La adulación no cuenta los años.

Du Theil sostiene que Pompeya existía aun en tiempo de Adriano, y que fué destruida á fines del siglo V. Lo refuta De Hoff, *Gesch. Veränderungen der Erdoberfläche*, 1824, parte II, p. 195-199.

Se ignoraba en qué estación había sido sepultada Pompeya, hasta que, no hace mucho tiempo, se descubrieron flores de granado, lo cual la hace poner entre junio y julio. Últimamente se tuvo la idea de conservar los esqueletos y los huesos que se van descubriendo, esperando sacar de ellos nociones etnográficas. Las excavaciones se hacen de un modo equivocado desde la revolución de aquel país y bajo la dirección del señor Fiorelli. Se halló un gran palacio con doble peristilo, y mosaicos y pinturas al fresco y un horno donde todavía había trigo, la pala y la tienda con 82 panes y una pequeña caja con 500 monedas.

Fáusto y Félix Nicolini han empezado otra explicación de Pompeya y sus monumentos.

Poco ántes (1689), una excavación fortuita había hecho conocer á Pompeya. Colocada á mayor distancia del Vesubio, la lava no llegó hasta ella, pero sí las piedrecillas; de modo que no experimentó la acción del fuego y pu-

dieron conservarse mejor sus casas, sepultadas hasta el techo: además, como se encuentra en el campo, lo único que detiene las excavaciones, es el cuidado de no echar a perder nada, y de pasar por el tamiz la tierra que se va extrayendo. Las excavaciones principiadas en 1755 continúan diariamente, descubriéndose siempre objetos nuevos: allí se encuentra al vivo la representación de la vida antigua, no solo en cuanto á las artes, sino mucho más tocante al gobierno interior de las familias. Así, pues, los pormenores que suministran ambas ciudades, pueden encarnar el cuadro de que Roma no presenta más que los contornos en grande. Véase el cap. 24 del lib. VI de nuestra *Historia Universal*.

La Academia Herculanaense fué fundada expresamente para examinar y descifrar aquellas antigüedades, y Quaranta, Jannelli, Guarini, Avellino, Rossi y otros siguen la senda trillada con gloria por Mazzocchi y Passeri. Las actas de dicha Academia, y las varias descripciones que se han dado de las antigüedades de Herculano y Pompeya, pero más aun la vista del Museo Borbónico, donde tanta riqueza se halla reunida, son el mayor auxilio para la ciencia de que tratamos; de ahí el haber tenido que citar á menudo aquellas y este.

El Museo Borbónico, rico en todo, particularmente en bronce, no tiene rival. Insignes estatuas son el Mercurio, el Fauno, las Bailarinas, la familia Balbo, la Venus Calípiga. El Elio Aristides, ó como otros dicen, el Esquines que trascribimos á continuación, es seguramente una de las mejores que nos ha legado la antigüedad. Cuando se ven las obras maestras antiguas, no pueden ménos de lamentarse las restauraciones hechas de tiempo en tiempo; tanto agrada encontrar intactas las que son producto de recientes excavaciones, lo mismo allí que en el palacio de Letran de Roma. También



abunda la union de obras de oro y vasos preciosos, aunque no tanto como en el gabinete de medallas de Paris. Por el contrario, es única su colección de pinturas al fresco, por no habernos transmitido otras que estas la antigüedad, y porque nos muestran los adornos interiores de las casas. Hay gran número de vasos pintados, y entre ellos son preciosísimos el de la Cassandra y las Bacantes, el de las Amazonas, el de Arquemoro, el de Tereo; además, piedras grabadas, vidrios, barro cocidos, mosaicos, los papiros de Herculano, un gabinete de obscenidades: también allí se reunieron las vajillas volscas del Museo Borgiano de Veletri. Contiene asimismo los muebles y utensilios más curiosos de la civilización sícula é italo-griega, y cada día va aumentándose á consecuencia de las continuas excavaciones y de los descubrimientos casuales.

Toda la costa desde Nápoles á Miseno es un museo no interrumpido; notándose principalmente los templos de Pozzuoli y su anfiteatro, la piscina, los sepulcros. Además, es magnífico en extremo el anfiteatro de Capua: en Benevento hay un arco triunfal; otros en diversos lugares. Mas adentro están las famosas piedras de Pesto; ruinas dóricas de un templo exástilo en Metaponto; otras en Tarento, Crotona, Lócris, donde se encontraron los hermosísimos brazales de una armadura, que lleva impresa la batalla de las Amazonas.

En el talon de la bota itálica, hoy pobre de cultivo y de habitantes, florecieron los Mesapos, que poseían muchas ciudades, como en el litoral adriático Gnatia (*Fasano*), Brindis, Valerio (*Baleso*), Otranto; en el Golfo de Tarento la ciudad que le da nombre; Nereto (*Nardo*), Alezio (*Alizza*), Uzentó; en lo interior Celio, Uria, Rudie (*Ruggie*), Vaste (*Basta*). De vez en cuando contribuyen con algunos objetos á la arqueología.

En 1848 se encontró cerca de Agnone una lámina de bronce, sin duda antigua, con veintisiete líneas por una parte y veintitres por la otra, en arco, donde se enumeran unas veinte divinidades indígenas, no mezcladas aun con las griegas: Júpiter, custodio del Común, y regulador de los trabajos diarios; Panda, guardiana de las cosechas; Geneta, que presidía á los nacimientos; Hércules, custodio de los límites y de la propiedad.

En Gozo existen vestigios del templo de los Gigantes, que algunos han pretendido que son antediluvianos.

Omitiendo citar los autores antiguos, véanse: NICOLLINI, *Museo Borbónico*.

TARGIONI TOZZETTI, *Relazione d'alcuni viaggi fatti in Toscana*.

FR. BLUME, *Iter italicum*.

Las antigüedades de Herculano. Nápoles, 1757-1792, 9 tomos.

BISCARI, PATERNÓ, *Viaggio per tutte le antichità della Sicilia*.

HOUEL, *Voyage pittoresque des îles de Sicile, de Malte et de Lipari*.

HAMILTON, *Relacion de los descubrimientos hechos en Herculano y Pompeya, con una historia de estas ciudades*. Edimburgo, 1837, 2 tomos en 4º.

DE JORIO, *Sobre las excavaciones de Herculano y Plano de Pompeya*.

RAOUL-ROCHETTE, *Choix de peintures de Pompei, la plupart de sujets historiques, lithographiées en couleur, et publiées avec l'explication archéologique de chaque peinture et une introduction sur l'histoire de la peinture chez les Grecs et chez les Romains*. Paris, 1844, en folio.

RAOUL-ROCHETTE y BOUCHET, *Choix d'édifices inédits de Pompei*.

PANOFKA y GERHARD, *Neaples antik Bidwerke*. Stuttgart, 1828.

HITTORF y ZANTH, *Architectur antique de la Sicile, ou Recueil des plus intéressants monuments d'architecture des villes et des lieux les plus remarquables de la Sicile ancienne*.

W. GELL, *Pompeya*. Londres, 1816.

NEIGEBAUER, *Handbuch für Reisende in Italia*.

HASE, *Nachweisungen für Reisende in Italia*.

Duque de LUVNES y SERRADIFALCO, *Antichità di Sicilia*.

SAINT-NON, DENON, PARIS, *Voyage pittoresque de Naples et de Sicile*.

DOROW, *Voyage archéologique en Etrurie*.

STACKELBERG, *Alteste Denkmäler der Malerei, oder Wandgemälde aus den Hypogaen von Tarquinii*, 1827.

Las antigüedades de Herculano. Nápoles, 1757-1792, 9 tomos. — Los primeros miembros de la Academia Herculanaense fueron Mazzochi, Zarillo, Carcani, Galliani, Ronca, Ygnara, Paderni, Pianura, Castelli, Aula, Monti, Bajardi, Giordano, Valletta, Pratlillo, Cercati, Della Torre, Tanzi; é hicieron la edicion de aquellas antigüedades á expensas del rey, y dábase de regalo. Despues Monseñor Marcelo Venuti, y su hermano el abate Ridolfino, el cardenal Querini, Maffei, Gesnero, Antonio Francisco Gori, Mateo Egipcio, el abate Martorelli, Juan Bautista Passeri, el padre De Rossi, el padre Paoli, el dibujador Cochín, el arquitecto Bellicard, W. Hamilton, el abate Saint-Non, y otros explicaron aquellas y otras antigüedades.

FAUSTO y FÉLIX NICOLINI, *Museo Borbónico: y Las casas y los monumentos de Pompeya dibujados y descritos*, 1854.

ERNESTO BRETON, *Pompeya descrita y dibujada*. Paris, 1854.

W. ZAHN, *Die Schonsten Ornamente und merkwürdigsten Gemälde aus Pompej, Herculanium und Stabia, nebst einigen Grundrissen und Aussichten*. Berlin, 1826-1856. Con notas de Octofredo Müller, F. F. Welcker.

W. TERNITE, *Wandgemälde aus Pompej und Herculanium*, 1828 y siguientes.

J. OVERBECK, *Pompeji in seinen Gebäuden, Alterthümern und Kunstwerken*. Leipzig, 1836.

G. FIORELLI, además de los *Monumenta epigraphica pompejana* dió en dos líneas rectas de Pompeya en 42 hojas de más de 9 metros cuadrados y *Pompejanarum antiquitatum historia quam ex codicibus MSS et a schedis diurnisque que in publicis aut privatis bibliothecis servantur*. R. Alcubiere, C. WEBER, M. Cixia, J. Carcós, etc., Nápoles, 1860. El I tomo (1861) encierra las excavaciones hechas desde 1748 hasta 1818.

LUIS GRIMALDI, *Estudios arqueológicos sobre la Calabria Ulterior Segunda*. Nápoles, 1845.

La Gerdeña presenta muchos edificios ciclópicos, especialmente los Nuragos, y allí se encuentran muchos sepulcros abiertos en la piedra viva. El Museo de Cagliari posee una

rica colección de ídolos fenicios encontrados en las llanuras de la isla, por lo común cerca de aquellos monumentos.

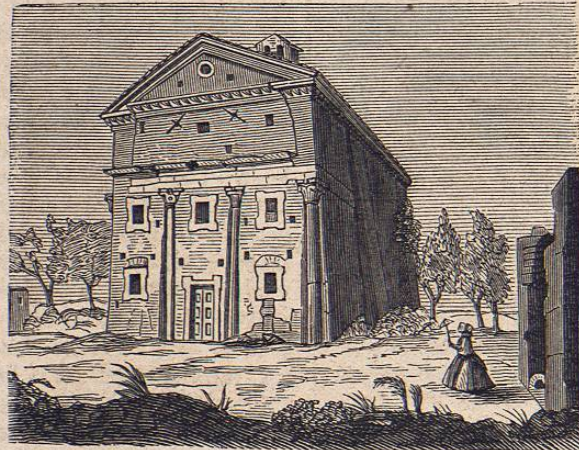
Boletín arqueológico sardo, dirigido por el canónigo Juan Spano, Cagliari 1835 y siguientes, y las obras de Alfonso Camarmore.

La primitiva Roma estuvo situada en el collado Palauzio, en un recinto que contaba apenas una milla cuadrada, con tres puertas, *Romana, Capena, Mugonia*. Numa Pompilio (ya se le considere como hombre ó como dinastía) extendió aquel recinto encerrando en él además el Capitolino y la parte más próxima del Quirinal, y añadiendo la puerta *Carmental*, que se llamó luego *Malvada*, desde que salieron por ella los trescientos Fabios. Tulio Hostilio ciñó también el Celio para colocar allí á los vencidos Albanos. Despues Anco Marcio colocó á los Latinos en el Aventino, cercándolo de murallas. Lucio Tarquino desecó el Velabro, pantano en la cavidad entre el Palatino, el Aventino y el Capitolino, y meditaba levantar una nueva muralla, que llevó luego á cabo Servio Tulio, agregando el resto del Quirinal, y los collados Viminal y Esquilino, de modo que comprendió siete collados, quedando el Janículo al otro lado del Tíber á modo de ciudadela.

La muralla se extendía por el cerro de los Collados, empezando á la izquierda del Tíber en el Foro Olitorio, junto al teatro de Marcelo, y por el lado septentrional de la fortaleza Capitolina bajaba al sepulcro de Cayo Bibulo; despues, por el valle que separa el Capitolino del Quirinal, subía á lo alto de este hácia las Cuatro Fuentes, desde donde seguía el collado á lo largo del circo de Flora, inclinándose luego hácia la moderna puerta Salaria. Allí principiaba el áger en que la muralla estaba fundada y continuaba por la altura que domina los collados Quirinal, Viminal y Esquilino, hasta el arco de Galieno, donde el áger concluía. Entónces, despues de bajar el Esquilino, la muralla subía sobre el Celio junto al palacio de Letran y luego, por la punta meridional del collado, en que ahora está San Estéban Rotondo, descendía entre el Celio y el Aventino; coronados los cuales alcanzaba de nuevo al rio en el punto donde estaban y están aun los depósitos de la sal. Al otro lado del Tíber, los muros se desviaban del rio en dos líneas rectas para unirse con la ciudadela janiculense de Anco Marcio. El circuito se calcula en ocho millas, esto es, 12,500 metros.

Tenia veintitres ó veinticuatro puertas: la *Flumentana* junto al rio; la *Triunfal* por donde entraban los vencedores tomando la via Sacra hácia el Capitolio y la *Carmental*; la *Ratumena* á las faldas del Capitolio; una, cuyo nombre no consta, en la altura occidental del Quirinal; otra en el mismo collado junto al palacio pontificio; la *Saludaba* en la cima del propio collado, donde hoy están las Cuatro

Fuentes; una cerca de los puertos de Salustio; la *Colina* en que tenían principio las vias Salaria y Nomentana, y fuera de la cual se encontraba el Campo Maldito; la *Viminal* en la quinta Neroni; la *Esquilina* cerca del arco de Galieno, desde donde partían las vias Prenestina, Labicana y Tiburtina; la *Mesia* poco distante; la *Querquetubana* en la vía Labicana junto a San Pedro y San Marcelino; la *Celimontana* junto a San Juan de Letran; la *Ferentina* en el Celio cerca de San Esteban Rotondo, desde donde se salía hacia el bosque de la diosa Ferentina, donde se halla actualmente Marino, punto de reunión de la asamblea de los pueblos del Lacio; la *Capena*, origen de las famosas vias Apia y Latina, se abría entre el Celio y el Aventino; la *Nevia*, en la encrucijada de las vias Aventana y de Santa Balbina, conducía a los bosques Nevios, acostumbrado refugio de los malhechores; la *Radusculana*, bajo la iglesia de San Sábás a la falda meridional del Aventino; la *Lavernal* sobre el Aventino; la *Maval*, al lado del baluarte de Paulo III; la *Minucia*, en la cúspide del Aventino; la *Trigémica*, donde está el arco de la Salaria, llamada así porque tenía tres hornos. Las de la parte occidental son inciertas.



5ª Los *Esquilinos* comprendían parte del Esquilino y el Viminal, con los monumentos del *Castrum Prætorianum*, la casa y los jardines de Mecenas, el arco de Galieno y el *Vivarium*, encierro de las fieras para el anfiteatro.

6ª *Alta Semita* en el Quirinal, donde estaban las termas de Diocleciano y de Constantino, los templos de Quirino, del Sol, de Flora, de la Salud, los jardines de Lúculo, de Salustio, etc.

7ª *Via Lata*, entre el Quirinal y el Campo de Marte, con el foro Saurio, el pórtico de Constantino, etc.

8ª *Forum Romanum* entre el Capitolino, el Palatino y el Tíber. Monumentos: el Miliario Áureo, de donde partían todas las vias romanas,

Dentro y fuera quedaba un espacio sagrado con el nombre de *Pomerio*, que no se podía edificar ni cultivar. Sila y César extendieron el Pomerio; mas no ensancharon la muralla.

La ciudad se dividía en cuatro regiones ó tribus: *Subarvana*, *Esquilina*, *Colima* y *Palatina*.

El antiguo recinto de Servio fué dividido por Augusto en catorce regiones, y eran:

1ª Al Sur *Puerta Capena*, donde estaban el templo del Honor y de la Virtud, el de Marte extramuros, las termas de Severo y de Cómodo.

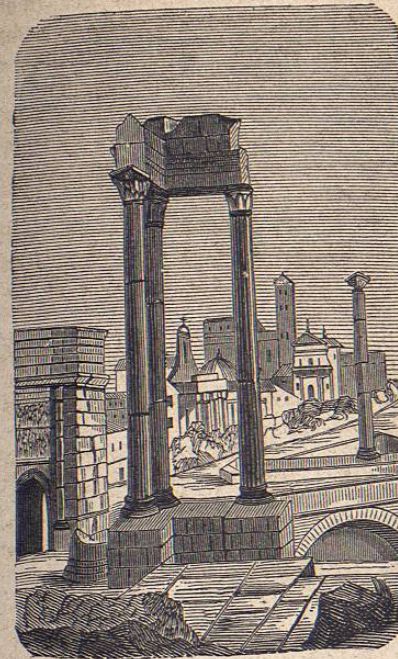
2ª La *Celimontana* en el Monte Celio, con la casa de los Laterani, la *Mica Áurea* fundada por Domiciano, las escuelas de los gladiadores y el pequeño Campo de Marte.

3ª *Ísis* y *Serápis* en el valle entre el Celio, el Palatino y el Esquilino, con las termas de Trajano y de Tito, la casa áurea de Neron, las grandes vias Suburra y Carinæ, el Coliseo, capaz de 120,000 espectadores.

4ª *Via Sacra* entre el Esquilino, el Palatino y el Quirinal. Sus monumentos eran los templos de la Paz, de Roma, de Antonino y Faustino, el coloso de Neron, los arcos triunfales de Tito y de Constantino, la vía Sacra, la Maldita, la Sandalaria donde están los librerros.

el Comicio, la curia Hostilia, el templo de Cástor, la basilica Porcia, la columna Mevia, el templo de Vesta, la basilica de Julio César, los nuevos rostros, el templo de Saturno, el Capitolio, el arco de Séptimo Severo, cuya planta ponemos en la página siguiente, la ciudadela, los foros de César, de Augusto, de Trajano, etc.

9ª *Circus Flaminius* en la parte mas septentrional, con el mausoleo de Augusto, el panteon de Agripa, el teatro de Balbo, el anfiteatro de Estalio Táuro, el teatro de Marcelo, la curia de Pompeyo, la *Villa* pública, donde se verificaba el censo y se recibía a los embajadores extranjeros.



10ª *Palatium* con el palacio imperial.

11ª *Circus maximus* entre el Palatino y el Aventino.

12ª *Piscina publica* entre el Aventino y el Celio.

13ª *Aventinus* que cerraba el *Armilustrum*, donde se hacía la revista de las tropas.

14ª *Trans Tiberim*, donde estaban los jardines de Neron, la mole de Adriano, las termas de Aureliano. Esta división ha durado hasta hoy.

Roma creció en magnificencia y extensión en tiempo de los emperadores, tanto que Aureliano la rodeó de nuevas murallas de ladrillos, cuales se ven aun en muchos puntos, y que giraban por espacio de 12 millas. El objeto principal era ceñir los nobilísimos edificios al rededor del Campo de Marte, de modo que separándose de la izquierda del río junto a la puerta Flaminia, circueva hacia Oriente el Pincio, luego el Quirinal, el Viminal, el Esquilino, el Celio, el Aventino, y extendiéndose para abrazar el Testaccio, tocaba en el río: al otro lado giraba mucho mas afuera de la moderna puerta Portense, desde donde, subiendo el costado meridional del Janículo, iba a parar a la puerta de San Pancracio, para bajar a la Septimiana; así no fué ya la ciudad de los siete, sino de los diez collados. El Vaticano, no cercado de murallas hasta el pontificado de Leon IV, formó la Ciudad Leonina.



El nuevo recinto de Roma contó unas 15 millas, sin hacer mérito de los arrabales, con 37 puertas, de las cuales partían 31 vias militares, 8 puertas, 215 caminos mayores, 19 foros, 400 templos, 5 naumaquias, 14 acueductos, 36 arcos de triunfo, 50 colosos, infinidad de teatros, odeones, curias y estatuas.

Roma es un museo continuado, a causa de sus muchas ruinas: todo tiene allí el sello de la grandeza, y a cada paso se encuentran obras maestras, ó a lo menos memorias, epígrafes y fragmentos; de consiguiente, allí está la verdadera residencia del arqueólogo, allí se formaron

los que han alcanzado mayor fama. Pero ni aun los lugares se hallan bien comprobados; y en la situación de muchos edificios una crítica sagaz ha podido vencer muchas preocupaciones del vulgo docto y popular. Se encuentra mayor cantidad de antigüedades en la parte que fué abandonada, y donde las casas modernas no han ocupado el puesto de las antiguas. No solo cada región, sino cada monumento ha tenido explicaciones especiales.

En 1850 Pio IX mandó hacer excavaciones en la vía Appia, empezando un poco mas allá del sepulcro de Cecilia Metela, y en una extensión